

Larrinaga, Carlos: *De la Fonda al Hotel. Turismo y hotelería privada en España entre 1900 y 1959*. Granada, Comares, 2021. 151 pp.

Este libro elaborado por el profesor Carlos Larrinaga nos acerca a una de las realidades del negocio turístico español de la primera mitad del siglo XX: el hotelero. El texto se estructura en dos partes bien diferenciadas. Por un lado, la primera abarca cuatro capítulos organizados de manera temática que se centran en las distintas figuras empresariales que ha adoptado el alojamiento en España desde el siglo XIX hasta el año 1959. Por otro lado, la segunda se compone de dos capítulos en la que se ofrece una visión a largo plazo de la evolución del negocio hotelero desde principios del siglo XX al Plan de Estabilización en 1959, en sintonía con los estudios realizados en el marco de los proyectos de investigación dedicados al turismo español y dirigidos por Carlos Larrinaga en los últimos años.

La primera parte arranca con una clasificación de los alojamientos existentes en España desde el siglo XIX: posadas, paradores, mesones, casas de huéspedes, fondas, pensiones y hoteles. La diferenciación entre estas modalidades no siempre resulta fácil. Por ejemplo, a finales del siglo XIX y principios del XX un establecimiento dedicado al alojamiento podía ser denominado como hotel cuando en realidad era simplemente una fonda tradicional con una serie de prestaciones superiores a la media. El concepto de hotel tal y como lo entendemos en la actualidad es más bien un nuevo tipo de hospedaje que arraiga en el primer tercio del siglo XX, bien diferenciado de las antiguas fondas –aunque algunas de las más renombradas se modernicen y se transformen *de facto* en un hotel–. En este sentido, los cambios asociados a la II Revolución Industrial resultan esenciales para explicar la transición desde las formas de alojamiento tradicionales a las modernas, incluidas las cadenas hoteleras, ejemplo indudable de la concentración empresarial típica de ese proceso. En paralelo, el autor presenta una profusa y abundante bibliografía y diversas fuentes –anuarios, guías de contribución industrial y de comercio, registros mercantiles, etc.– para aproximarse a la oferta de alojamiento española –privada, en su mayoría– en un período en el que, en general, carecemos de censos hoteleros, ya no digamos turísticos. Como bien nos recuerda el autor, no todo hotel es turístico. Reconocer a esos agentes esencialmente turísticos constituye una de las complejidades de la obra. Precisamente, este trabajo tiene la virtud de presentar en un solo volumen las principales aportaciones y avances metodológicos realizados en materia hotelera en diferentes investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, tanto por el autor de la obra y su equipo de trabajo en los proyectos citados más arriba como por los profesores Rafael Vallejo, Margarita Vilar, Luis Alonso y sus colaboradores en otros proyectos del mismo signo.

Tras la lectura de la segunda parte de la obra, queda patente que la oferta hotelera, y turística, se estaba conformando desde el primer tercio del siglo XX. En un principio, para satisfacer las demandas de un turismo elitista –véase el caso de la construcción y explotación de los hoteles de lujo en las principales ciudades españolas

destinados a las clases altas tanto nacionales como internacionales–, y posteriormente, también para cubrir las demandas de una burguesía nacional en la que está despertando el interés por viajar, visitar y conocer otros lugares. Asimismo, evidencia la temprana participación del capital extranjero en el negocio hotelero español junto con grandes capitalistas nacionales, con apoyo Real incluido. Si la neutralidad española durante la I Guerra Mundial favoreció algunos negocios hoteleros peninsulares –véase el caso de los refugiados franceses alojados en los establecimientos de San Sebastián–, con la guerra civil cambiaron las tornas y se cortó temporalmente el impulso turístico moderno. Los hoteles sufrieron las consecuencias de la guerra: ocupaciones, bombardeos, etc. Sin embargo, examinando algunos casos, Carlos Larrinaga apunta que quizás la sufrieron en menor medida aquellos hoteles que quedaron bajo dominio franquista frente a los del bando republicano. Finalizado el conflicto, los hoteles se integraron en el aparato organizativo de la Dictadura y fueron sometidos a una serie de controles al igual que otras actividades económicas. Esa intervención respondía a una estrategia clara del nuevo gobierno en materia turística: mejorar la oferta de alojamiento –aumentar su capacidad y calidad para atraer al turista extranjero– y ganar competitividad por la vía de los precios; es decir, se buscaba garantizar la baratura de la oferta hotelera nacional frente a la extranjera interviniendo las tarifas hoteleras. De hecho, los controles de precios no desaparecieron hasta la década de 1960.

Sin embargo, todavía quedan muchos aspectos por investigar para conocer la oferta hotelera de España durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los que se echa en falta en el libro sería un estudio de la oferta hotelera ligada a los balnearios. Si bien el autor reconoce la importancia del turismo de salud termal en los inicios del proceso turístico español y señala el nacimiento de la figura del Gran Hotel balneario en el último cuarto del siglo XIX, no encontramos un análisis paralelo de los hoteles y los distintos alojamientos –tanto grandes como pequeños– ligados a las estaciones termales y su posible modernización. No debemos olvidar que durante el primer franquismo los balnearios fueron clasificados por la categoría de sus hoteles. Es decir, si un balneario disponía de varios establecimientos hoteleros, su categoría sería la correspondiente al del hotel de mayor categoría con lo que la relevancia de cada estación termal se relacionaba estrechamente con la de sus hoteles y no tanto con su especialidad terapéutica. Asimismo, quizás para pesquisas futuras, debería reservarse un espacio para el alojamiento extra-hotelero: campings, viviendas particulares de uso turístico, etc. Este tipo de alojamiento presenta ya un peso notable en la oferta de alojamiento española de la década de 1950 –incluso los balnearios se incluyeron en alguna ocasión en esta tipología–. Por último, resultaría también interesante profundizar en los aspectos vinculados al Crédito Hotelero implantado en la dictadura franquista y su repercusión en la evolución y los resultados empresariales de los hoteles, al menos en aquellos casos en los que se dispone de fuentes convenientes para ello, con el fin de valorar el desempeño de la oferta nacional adecuadamente y la efectividad de la política turística en este particular.

Elvira Lindoso Tato  
Universidade da Coruña  
[elvira.lindoso.tato@udc.es](mailto:elvira.lindoso.tato@udc.es)